EN EL PRÓLOGO DE LAS JORNADAS.

ÁNGEL AROCA LARA
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA

Nuestra Academia que presume de vieja —con razón—, pues dentro de dos semanas cabales habrá de cumplir sus 185 años de servicio abnegado a la Cultura y a Córdoba, se siente hoy joven y abrumada a la sombra del milenario Hisn-Ashar, germen de este querido pueblo de Iznájar, que ya fue anfitrión para algunos de nosotros con ocasión de la “XI Reunión Provincial de Cronistas Oficiales de Córdoba”.

Desmochadas las torres, rota la barbacana, el adarve maltrecho, las piedras venerables desgranándose en su lepra de siglos, tristemente enmascarada la gallardía y nobleza de su fábrica, el viejo castillo se yergue todavía en lo alto de la peña, imponente, en desafío ejemplar al viento, al agua y a los hombres, demolidores implacables, que, aunque hayan conseguido menguar su altivez, no lograron, en más de un milenio, arruinar su gloria.

Él, desde la suficiencia que le otorgan sus muchos años, conoce casi todo lo que habremos de comunicar en las cuatro apretadísimas sesiones de trabajo que habrán de desarrollarse en estos dos días de convivencia. Lo que para nosotros son historias forjadas en el paciente desentrañar de los archivos, son para él recuerdos de hechos vividos que dejaron una huella indeleble en sus piedras.

¿Qué no sabrá el viejo Hisn-Ashar de todo lo que aconteció en esta tierra en los siglos del Medievo? Hasta él llegó —como reguero de pólvora— la noticia de que Abd al-Rahman ibn Muawiya, el príncipe fugitivo, acababa de aposentarse en Turrush; aquí mismo, a dos horas de camino Genil arriba, y, tras ser proclamado emir en la mezquita de Archidona, lo vio partir hacia Córdoba con su ejército de sirios yemeníes y bereberes, resuelto ya a permanecer en ella y a tejer sobre su urdimbre romano-visigoda un bello manto de damasco.

Belicoso y fiel a sus raíces, se sumó a la causa de Umar ben Hafrún y enarboló en sus almenas la bandera de la rebeldía. La represión de Al-Mundir fue terrible y la peña de Iznájar se arreboló en la sangre de los suyos. Y, sobre esta sangre, se vertió más tarde la de Fasl ben Salema, su señor, porque los iznajeños no quisie-

ron volver a las andadas.

La pacificación de Al-Andalus le permitió crecer y hacerse aún más fuerte. Su aspecto era tan imponente que Abus ben Maksan no dudó el instalarse en él con su corte y hacer de Iznájar la capital de un efímero reino bereber.

Vio pasar a Al-Edrisi y lo impresionó con la gallardía de sus murallas. Y fue fugazmente cristiano tras el espectacular avance de Fernando III, el santo rey de Castilla. Pero el Pacto de Jaén de 1246 determinó su destino nazarita, convirtiéndolo en un bastión defensivo de frontera, llave y centinela de Loja, la bien guardada.

Intermitentemente asediado a lo largo de dos siglos inacabables, pasó de unas manos a otras, supo de las mieles del triunfo y la amargura de la derrota, fue testigo de innumerables talas y algaradas... Mas no fueron bastantes todos los ginetes del Apocalipsis para impedir que el blanco arrabal siguiera prosperando a sus plantas; y, como padre amoroso, multiplicó sus brazos una y otra vez para protegerlo.

Estaba tan maltrecho tras su conquista definitiva por los cristianos, que fue preciso abrir una vieja calera –“del tiempo de los godos”– en Las Majadillas, para restañar sus heridas. Y allí dicen que apareció la Virgen de la Piedad, y él se alegró de haber sido la causa de que se nos revelara, al fin, el precioso tesoro escondido. Miraba cada tarde desde La Ladera para ver como el sol del crepúsculo arrebolaba el viejo humilladero y envolvía en destellos de oro aquella efigie que acababa de entrar en la historia de Iznájar. Luego la vio peregrinar hacia el Barrio Bajo y, de aquí, al de la Sima. Ofreció, seguramente, algunas de sus piedras para la ermita que trazó Francisco de Doblas, y vio crecer hasta cotas altísimas la devoción de los iznajeños por la “Virgen de acá”.

El 23 de octubre de 1466, Enrique IV decidió entregar nuestro castillo y la villa que había surgido en derredor a don Diego Fernández de Córdoba y Montemayor, conde de Cabra, que tan bien lo había servido en la guerra civil de Castilla.

Vinculado ya al mayorazgo de Baena, entró el viejo Hinsn-Ashar en la Edad Moderna, y supo de brujas y de procesos inquisitoriales, y vio alzarse la iglesia del Señor Santiago y oyó decir a Blas de Masabel que no era menester templo tan ambicioso para tan pocas almas, y sus piedras se dolieron de que se recortara el proyecto originario de la parroquial.

Un día, los Fernández de Córdoba, tan devotos del arcángel San Rafael, le pidieron una de sus torres, para alzar en triunfo al conductor de Tobías. Y a sus plantas ardieron candelillas cada vez que algún iznajeño se aventuraba a dejar esta tierra para engrosar las filas del ejército, consagrarse a Dios en algún cenobio, cursar estudios en el colegio egabrense de la Inmaculada o buscar el cambio de fortuna en la emigración.

Sus piedras venerables conocieron del arrepentimiento de la Magdalena, escucharon la embajada del ángel y se fortalecieron con la fe inquebrantable de Abraham. ¡Cómo no habrían de revelarse ante los furibundos ataques episcopales contra El Paso!

Hasta este viejo castillo roquero llegaron los gritos de ¡Viva la libertad! y ¡Muera la reina! proferidos por los seguidores de Albeitar de Loja en el verano de

1861; y es seguro que sus cimientos hubieron de estremecerse más por ello que por las intrigas de don Timoteo de la Paz y Montes o porque se hubiera declarado morganático el matrimonio del Vizconde de Iznájar con la hermana del rey consorte, aquel que inundó de encajes el lecho nupcial de Isabel II.

Como todo se comentaba por el pueblo, hasta las almenas de nuestro castillo llegaron las habladurías sobre los celos infundados de don Juan de Castro, siempre atento a las entradas y salidas de su casa y vigilando el sueño de su esposa mientras jugaba a hacer romances. Una mañana, escucharon el redoble que anunciaba la ejecución de Miranda y lamentaron que la reina desoyera la petición de clemencia de Julio Burell, aquel que, años atrás, cuando aún no pensaba en formar parte del gobierno de la Nación, solía corretear por los adarves.

Sólo nuestro castillo –para el que no tiene secretos la historia de Iznájar– podría desvelarnos si alguna vez se deslizó un fantasma entre sus muros. Sí nos consta, en cambio, que estuvo habitado por una familia de espiritistas, germen, quizá, de profundo arraigo que alcanzaron estas prácticas la población. Las cosas llegaron a tal extremo que, en una novena y con la iglesia repleta de fieles, alguien retó al párroco, don José Serrano Aguilera, a mantener un duelo dialéctico sobre el particular.

Todos estos misterios subyugaron de muchacho a Cristóbal de Castro, de cuyas correrías junto a sus hermanos Miguel y Luis también podrían darnos noticia los bastiones del castillo. Una noche, desde la Torre del Reloj, se dejó oír una pretendida voz de ultratumba: “¡Tuerto! ¡Tuerto!...” “Tu físico, tu comportamiento, la figura de tu cuerpo, son lo mismítico que una ensarta de pimientos. ¡Tuerto!...” “¿Quién me llama? –respondió el aludido– “Un alma de otro mundo, Dime mil misas”. Y aquel pobre hombre, víctima habitual de las travesuras de Cristóbal de Castro, sin dudar por un momento de la identidad de la supuesta alma en pena, le respondió con la misma guasa: “Pues mándame mil pesetas, porque si no te van a decir mil puñetas”.

Otro día, Rafael Alberti, cuando su tuberculosis le llevaba a ver muertos y suicidas por doquier, dudó si quedarse prisionero en otra torre de Iznájar –“cuatro ventanas al viento”–, en este caso la de su iglesia parroquial, y de ello tomó buena nota nuestro castillo. Y alguien le dijo que Antonio Quintana comenzaba a hacer versos en Madrid y que su libro *El ojo único del unicornio* había sido accesit del Adonais.

En el siglo XVIII vió surgir junto a él la nueva panera del Pósito y, en los años sesenta de nuestra centuria, vio alzarse como aquellos enemigos antiguos que aspiraban a alcanzar sus murallas. Hoy, cuando la sequía ha levantado aquel líquido asedio, llora desde sus almenas la desolación de su entorno.

No es extraño que el Castillo de Iznájar no se haya inscrito en estas “Jornadas”, que pretenden abordar el pasado de una villa que él conoce como nadie, porque la vio nacer y ha sido testigo de todos sus avatares. Pero él ha de ser también fedatario para la posteridad de que, en el ocaso de octubre de 1995, la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, en su anhelo de proyectarse a todos los rincones de la provincia, ha llegado hasta aquí enarbolando la bandera de la Cultura, que es la que hace libres a los hombres.

Que la Virgen de la Piedad nos ilumine para que acertemos a comunicar con

rigor y amenidad todos nuestros trabajos sobre Iznájar. Si así lo hacemos, el viejo Hisn-Ashar habrá de pregonarlo —de ello estoy seguro— a todos los vientos desde lo alto de sus torres, para honra y gloria de nuestra Academia.

CRÓNICA DE LAS I JORNADAS DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA SOBRE IZNÁJAR

JOAQUÍN CRIADO COSTA
SECRETARIO

Convocadas por la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, y patrocinadas por la Excma. Diputación Provincial de Córdoba y por el Ilustre Ayuntamiento de Iznájar (Córdoba), se celebró en aquella localidad de la Subbética las I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar, durante los días 28 (sábado) y 29 (domingo) de octubre de 1995.

Asistieron los siguientes señores Académicos: Aroca Lara, Arjona Castro, Criado Costa, Fernández Dueñas, Gracia Boix, Valverde Madrid, Ocaña Vergara, Salcedo Hierro, Fernández Cruz, Hernando Luna, Vázquez Lesmes, Muñoz Vázquez, Moreno Manzano, Aranda Doncel, Lope y López de Rego, Peláez del Rosal, Ortiz Juárez, Cruz Casado, Gahete Jurado, Alcalá Ortiz, Morena López, Escobar Camacho, Castro Muñoz, De la Torre Vasconi, Ventura Gracia, García Hurtado y Márquez Cruz. Asistieron también ciento noventa jornalistas inscritos, numeroso público de Iznájar y las autoridades y personalidades siguientes, entre otras: Ilmo. Sr. Diputado Delegado de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba, D. Matías González, en representación del Excmo. Sr. Presidente de la misma; Ilmo. Sr. Alcalde-Presidente del Ilustre Ayuntamiento de Iznájar (Córdoba), D. José Luis Lechado Caballero; Ilmo. Sr. Alcalde de Carcabuey (Córdoba) y Presidente de la Mancomunidad de la Subbética Cordobesa; Sra. Delegada de Cultura del Ilustre Ayuntamiento de Iznájar, D.^a Isabel Lobato Padilla; Sr. Director del Colegio Público "Ntra. Sra. de la Piedad", de Iznájar, D. Juan García Burgueño; D. Manuel Galeote López, de la Universidad de Málaga; Sr. Director del Centro Municipal de Adultos de Iznájar, D. José R. Delgado; Sr. Secretario del Colegio Público "Iznájar-Sur", D. Pedro Pérez Leiva; Sr. Presidente de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Piedad, de Iznájar, D. Manuel-Dionisio López Herrero; Sr. Presidente de la Asociación Musical "La lira", de Iznájar, D. Antonio Matas López; Sr. Presidente de la Asociación "El Paso", de Iznájar, D. José Muñoz Tenllado; Párroco de la localidad, D. Serafín Elena García; Sr. Presidente del Hogar del Pensionista, D. Francisco Lechado Llamas; Sr. Director de la

agencia de Cajasur, D. Manuel González Granados; y los artistas plásticos D. Antonio Quintana Jiménez (pintor) y D. Antonio Cañizares Escamilla (escultor).

Sábado día 28

Los señores Académicos y sus acompañantes salieron de Córdoba, en autocar y en numerosos coches particulares, a las ocho horas y treinta minutos. Después de desayunar en Lucena, llegaron a Iznájar a las once horas.

Acompañaban a los viajeros la azafata D.^a Raquel Navarro Lubián, el periodista D. Francisco Solano Márquez Cruz y el fotógrafo D. Francisco Marín Rojano.

En Iznájar fueron recibidos por las autoridades y otras personalidades y se dirigieron todos al Ayuntamiento. Los vecinos de la localidad se habían echado a las calles y el pueblo era una fiesta, poniéndose de manifiesto la hospitalidad de los iznajeños.

A las once horas, Académicos y jornalistas fueron recibidos en el Salón de Plenos del Ayuntamiento por la Corporación Municipal, a la que acompañaba el Ilmo. Sr. Delegado de Cultura de la Excma. Diputación Provincial.

El Sr. Alcalde, D. José Luis Lechado Caballero, dio la bienvenida, deseó a todos una grata estancia en Iznájar y se congratuló de que se celebraron estas Jornadas. Le contestó el Sr. Director de la Academia, D. Ángel Aroca Lara, dándole las gracias, así como a todos cuantos habían intervenido en la organización de estas I Jornadas, y haciendo un breve resumen de los hitos más destacados de la historia de Iznájar.

Terminada la recepción, se entregaron carpetas con la correspondiente documentación a todos los asistentes.

En el antiguo Pósito, sede de la Biblioteca Pública Municipal, tuvo lugar la inauguración de las I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar, a cargo del Ilmo. Sr. Diputado Delegado de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba, que ostentaba la representación del Presidente de la misma. En sus palabras se refirió a la permanente colaboración de la Excma. Diputación Provincial con la Real Academia de Córdoba, a la realización de actividades puntuales comunes, a publicaciones como el *Boletín* de la Real Academia y las Actas de estas Jornadas, etc., así como a la decisión de que esas colaboraciones mutuas permanecieran en el futuro. En nombre de S.M. el Rey, declaró abiertas las I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar.

En el mismo lugar se celebró la primera sesión de trabajo. Leyeron sus comunicaciones los siguientes señores:

- Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa, “Iznájar en la Literatura”.
- D. Manuel Galeote López, “Nuevos datos bibliográficos sobre Cristóbal de Castro”.
- Ilmo. Sr. D. José M.^a Ocaña Vergara, “La mujer en la narrativa de Cristóbal de Castro y de Juan Valera”.
- Ilmo. Sr. D. José Valverde Madrid, “Dos fotografías de Cristóbal de Castro”.
- D. Antonio Cruz Casado, ‘*El Amo* (1922), de Luis de Castro, en el contexto de la novela social española”.

- D.^a Juana Toledano Molina, “Aspectos costumbristas en *La niña del Alcalde*, de Miguel de Castro”.
- D. Antonio Moreno Ayora, “Notas bibliográficas y literarias sobre el Romancero de Iznájar”.
- D. Manuel Gahete Jurado, “Antonio Quintana: Fabulación del tiempo”.
- Ilmo. Sr. D. Miguel Salcedo Hierro, “Iznájar, joyel de agua”.
- Ilmo. Sr. D. Juan Fernández Cruz, “Génesis de un museo en Zuheros, corazón de la Subbética”.

A las catorce horas se inauguró, en la Casa de la Cultura, una exposición de óleos del pintor local Antonio Quintana. Intervinieron la Sra. Castro Muñoz, el Sr. Director de la Academia y el propio autor. Se entregó a los periodistas una carpeta con varios grabados.

A las catorce horas y cuarenta y cinco minutos tuvo lugar un almuerzo de los señores Académicos y acompañantes con las autoridades locales en el restaurante “El Montecillo”, en las afueras de Iznájar, adonde se llegó en autocar y en coches particulares.

Se entregaron a las señoras unos obsequios de Cajasur y a los señores ponentes sendos lotes de libros donados por el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba.

A las diecisiete horas y treinta minutos, en la Biblioteca Pública Municipal, continuó la lectura de comunicaciones en la segunda sesión de trabajo. Presentaron comunicaciones los siguientes señores:

- Ilmo. Sr. D. Rafael Hernando Luna, “Rocas metamórficas de la Subbética: mármoles”.
- D. Enrique Alcalá Ortiz, “Las referencias geográficas en el cancionero popular de la Subbética cordobesa”.
- Ilmo. Sr. D. Antonio Arjona Castro, “Alergia y medio ambiente en la comarca de la Subbética cordobesa”.
- Ilmo. Sr. D. Angel Fernández Dueñas, “Apunte biográfico del iznajeño D. Julio Burell y Cuéllar”.
- Ilmo. Sr. D. Manuel Peláez del Rosal, “Un personaje ilustre iznajeño”.
- D.^a Ramona Quintanilla Luque, “Colegiales iznajeños en el Colegio de la Asunción, de Cabra”.
- Ilmo. Sr. D. Juan Rafael Vázquez Lesmes, “Un cura conspirador en Iznájar: D. Timoteo de la Paz y Montes”.

– D. Alfonso Porras de la Puente, leída por el Excmo. Sr. D. Joaquín Moreno Manzano por enfermedad del autor, “Los matrimonios morganáticos, 1845-1995”.

Tras unos minutos de descanso, se continuó con la tercera sesión de trabajo, en el mismo lugar. Presentaron comunicaciones los siguientes señores:

- Ilmo. Sr. D. Miguel Muñoz Vázquez, “Origen y toponimia de la villa de Iznájar durante el dominio de los celtas, romanos, árabes y cristianos. Aportación documental a su historia”.
- D. José Antonio Morena López, “Recintos fortificados ibéricos en Iznájar. Apuntes sobre arquitectura militar antigua en el sur de Córdoba”.
- Ilmo. Sr. D. Antonio Arjona Castro, “Iznájar en la Historia de Al-Andalus”.
- D. José Manuel Escobar Camacho, “Iznájar durante los siglos bajomedievales”.

- Excmo. Sr. D. Joaquín Moreno Manzano, "El vizcondado de Iznájar".
- Ilmo. Sr. D. Rafael Gracia Boix, "La Inquisición en Iznájar".
- Ilmo. Sr. D. Juan Aranda Doncel, "Capuchinos iznajeños de los siglos XVII y XVIII".

Después de un breve descanso, a las veintiuna horas y en la misma Biblioteca Pública Municipal (antiguo Pósito), tuvo lugar un recital poético de D. Manuel Gahete Jurado, D.^a Juana Castro Muñoz y D. Antonio Quintana. El Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa, Secretario de la Real Academia y Doctor en Filología Románica (Literatura), hizo la presentación de cada uno de ellos, explicando brevemente las notas características de su poesía. Abrió y cerró el recital, con intermedios igualmente, la guitarra española de Antonio Romero, que interpretó "Preludio n.º 1" (Heitor Villalobos), "Sueño" (Francisco Tárrega), "Govota-Choro" (Heitor Villalobos) y "Tango" (Rolland Dijens).

A las 22 horas se sirvió una cena fría (degustación de productos típicos iznajeños y de la zona) en la antigua Sala del Cabildo ("El Caracol"), conviviendo los señores Académicos, las autoridades locales y los demás asistentes.

Se distribuyeron lotes de libros, que eran obsequio de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba.

A las veintitrés horas y treinta minutos se salió, en autocar y en coches particulares, hacia el Hotel "Manzanil", en los alrededores de Loja (Granada), adonde se llegó hacia las veinticuatro horas y treinta minutos y donde se hospedaron los señores Académicos y acompañantes, así como otros comunicantes en las Jornadas.

Domingo día 29

A las ocho horas y treinta minutos se salió del Hotel "Manzanil", como se llegó, hacia las instalaciones de la Cooperativa Olivarera "Ntra. Sra. de la Piedad" de Iznájar, adonde se llegó sobre las nueve horas y treinta minutos.

A esa hora se visitaron las instalaciones de la misma y seguidamente se sirvió y se degustó un desayuno molinero: café con leche y pan tostado con ajo y con aceite virgen.

A las diez horas y treinta minutos se inició un recorrido paisajístico-monumental por Iznájar, dirigido por el Excmo. Sr. D. Ángel Aroca Lara, Director de la Real Academia de Córdoba y Cronista Oficial de la villa, terminándose en las ruinas del castillo.

A las doce horas, quienes lo desearon asistieron a Misa en la iglesia parroquial. Al finalizar la misma el párroco, D. Serafín Elena García, desde el altar, explicó a los asistentes -y en atención a ello- los pormenores de la construcción del templo y otros detalles arquitectónicos y heráldicos, añadiendo que éste fue el primer archivo parroquial que se informatizó en la diócesis cordobesa.

A las doce horas y cuarenta minutos se celebró, en la Biblioteca Pública Municipal, la cuarta y última sesión de trabajo. Leyeron comunicaciones los señores siguientes:

- Ilmo. Sr. D. Juan Aranda Doncel, "Las vicisitudes de la Semana Santa de

Iznájar en el siglo XIX”.

– D. Manuel Moreno Velero, leída por D. Manuel García Hurtado por ausencia del autor, “Ilustrados en Iznájar”.

– D. Pedro Pablo Herrera Mesa, “Aspectos de la vida religiosa en Iznájar en los siglos XVI y XVII a través de los sínodos diocesanos”.

– Ilmo. Sr. D. Juan Aranda Doncel, “Religiosidad popular en Iznájar durante el siglo XIX; Los estatutos de la cofradía de Ntra. Sra. de la Piedad de 1888”.

– Ilmo. Sr. D. José Luis de Lope y López de Rego, “El castillo de Iznájar”.

– D. Serafín Elena García, “Presentación de un libro sobre Ntra. Sra. de la Piedad”.

– Excmo. Sr. D. Ángel Aroca Lara, “El pósito de Iznájar”.

Terminada esta cuarta sesión de trabajo, a las trece horas y cuarenta y cinco minutos, en el mismo lugar se celebró el acto de clausura de las Jornadas. Asistieron las autoridades locales, el Sr. Alcalde de Carcabuey (Córdoba) y Presidente de la Mancomunidad de la Subbética cordobesa, los señores Académicos y todos los periodistas. Tras unas palabras del Excmo. Sr. Director de la Real Academia, dando las gracias a todas las instituciones y personas que habían colaborado en la organización y desarrollo de las Jornadas, se procedió a la entrega de los diplomas y certificados a los comunicantes y periodistas. Finalmente intervino el Ilmo. Sr. Alcalde de Iznájar, quien agradeció asimismo la colaboración de todos y, en nombre de S.M. el Rey, declaró clausuradas las I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar.

A las catorce horas y treinta minutos se salió en autocar y en coches particulares hacia el Complejo Riofrío. En la famosa Venta de Riofrío se ofreció un almuerzo a los señores Académicos y acompañantes, al que asistieron las autoridades locales y el Sr. Presidente de la Mancomunidad de la Subbética cordobesa, así como otras personalidades de Iznájar. Se degustaron, entre otros platos con productos de la zona, las celebradas truchas del establecimiento.

A los postres se entregaron a los comensales muestras de la artesanía “naif” de D. Antonio Cañizares Escamilla (estatuillas de judíos ataviados a la manera típica de la Semana Santa iznajeña) y sendos lotes de libros sobre Iznájar.

Tras la despedida de las autoridades, se visitaron las lujosas instalaciones del Hotel “La Bobadilla”, tomándose café en una de sus cafeterías.

A las diecinueve horas se salió para Córdoba, adonde se llegó sobre las veintuna horas.

A juicio de comunicantes y periodistas las I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar habían sido muy brillantes y enriquecedoras.

PRESENTACIÓN DEL RECITAL POÉTICO-MUSICAL. CUANDO LA POESÍA Y LA GUITARRA SE FUNDEN EN IZNÁJAR

JOAQUÍN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Con motivo de las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar, en el maravilloso marco del antiguo pósito cuyos arcos esta vez rebosaban de cultura, poesía y música de guitarra, se fundieron en un abrazo que abarcaba también a los casi dos centenares de personas ávidas de conocer el pasado de su pueblo, un pueblo que es avanzadilla de Córdoba hacia tierras granadinas, de cuyo reino nazarita llegó a formar parte cuando declinaba o se había perdido ya el esplendor del califato.

Los versos de Manolo Gahete se clavaban en la noche iznajeña como trasunto fiel de un hombre del 27 ya casi perdido, en esa dirección tierra-hombre-amor que marca su poesía, poesía madura ya y madurada en su calidad por el técnico que cincela y pule la palabra, la frase, con fino buril de maestro que honra a quienes dirigimos sus primeros pasos de filólogo, sólo divisables antaño en lontananza.

Era la poesía esencial del mellariense que trasponía a las profundidades anímicas dulcificada en nuestros oídos por la entonación apropiada, salmódica, sugerente... de quien no sólo sabe "hacer" poemas sino también transmitir el hecho poético por su lectura.

Juana Castro, poeta o poetisa de granito y jara, una de las mejores voces femeninas de hoy, se expresaba con fruición en una poesía vivencial, compleja en su ejecución, que va de la tierra hecha regazo materno al terruño natal, desde *Del dolor y las alas* a *No temerás*, pasando por *Cóncava mujer* y *Narcisia* entre otras obras suyas, que es tanto como decir de la tierra a la tierra y de la tierra al edén. Su poesía, fuerte como el granito y florida como la jara de sus Pedroches, es poesía de amor, de amor en el fondo y en el trasfondo.

Su voz hecha lectura era un susurro en las estrellas acompañadas de italianas melodías, como colofón de una guerra de amor que sólo es posible en el regazo.

Partiendo de lo existencial, la poesía de Antonio Quintana elevaba los hechos concretos, enmascarándolos, a la esfera de la fantasía. Fantasía que él expresa irónicamente con una cierta dosis, aunque mínima, de jacobinismo.

Sabíamos que se había empadronado en el mundo pictórico. Que era pintor de la tierra iznajeña y de muchas otras tierras. Pintor alejado físicamente de esta su tierra, a la que lleva en el "sancta sanctorum" de su alma de artista. Pero la noche iznajeña sirvió para descubrimos que Antonio es artista global, en la globalidad de su universo plástico y algo surrealista.

Antonio era... el poeta de Iznájar, la voz joven y madura, poética, del artista de Iznájar por antonomasia.

Fue un regalo, un regalo de lujo, escuchar los versos de Manolo, de Juana, de Antonio... en sus propias voces, rondando la noche otoñal, intercalándose los magníficos sonos de la guitarra española de Antonio Romero interpretando "Preludio número uno" y "Gavota-Choro" de Héitor Villalobos, "Sueño" de Francisco Tárrega y "Tango" de Rolland Dijens. Los luceros, atónitos, enmudecieron. ¡Qué noche!

JOAQUÍN CRIADO COSTA
ACADÉMICO HONROFARIO

Con motivo de las fiestas que se celebran en la localidad de Iznájar, en el momento de la presentación del libro, se celebró una recepción en la que se leyó un poema de Antonio Romero, poeta de Iznájar, en el que se hace un homenaje a la tierra de Iznájar, a la que lleva en el "sancta sanctorum" de su alma de artista. El poema es el siguiente:

Los versos de Manolo, de Juana, de Antonio... en sus propias voces, rondando la noche otoñal, intercalándose los magníficos sonos de la guitarra española de Antonio Romero interpretando "Preludio número uno" y "Gavota-Choro" de Héitor Villalobos, "Sueño" de Francisco Tárrega y "Tango" de Rolland Dijens. Los luceros, atónitos, enmudecieron. ¡Qué noche!

Antonio era... el poeta de Iznájar, la voz joven y madura, poética, del artista de Iznájar por antonomasia.

Fue un regalo, un regalo de lujo, escuchar los versos de Manolo, de Juana, de Antonio... en sus propias voces, rondando la noche otoñal, intercalándose los magníficos sonos de la guitarra española de Antonio Romero interpretando "Preludio número uno" y "Gavota-Choro" de Héitor Villalobos, "Sueño" de Francisco Tárrega y "Tango" de Rolland Dijens. Los luceros, atónitos, enmudecieron. ¡Qué noche!

Sabíamos que se había empadronado en el mundo pictórico. Que era pintor de la tierra iznajeña y de muchas otras tierras. Pintor alejado físicamente de esta su tierra, a la que lleva en el "sancta sanctorum" de su alma de artista. Pero la noche iznajeña sirvió para descubrimos que Antonio es artista global, en la globalidad de su universo plástico y algo surrealista.

AGRADECIMIENTO

ÁNGEL AROCA LARA
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA

Concluyen aquí –y, gracias a Dios, lo hacen felizmente– las “I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar”. Atrás quedan no pocas horas de trabajo, de gestiones para recabar la colaboración de instituciones y entidades, de pedir favores –siempre desde el impudor de quien no demanda nada para sí– de los que habrán de derivarse contraprestaciones, que son de estricta justicia. No han faltado tampoco en los últimos días los momentos de sobresalto, de incertidumbre generada por el incumplimiento de compromisos adquiridos, o de malestar e impotencia ante algunos contratiempos que se nos presentaban como hechos consumados. En fin, todas las personas sobre las que ha recaído la tarea de preparar este evento hemos vivido, para bien y para mal, las luces y las sombras que son habituales en la organización de cualquier encuentro de esta naturaleza.

Ahora, nuestros desvelos, el desasosiego de las vísperas, las dificultades de última hora....; todo, absolutamente todo, lo damos por bien empleado. Los malos momentos apenas son ya un recuerdo vago, que se desvanece ante el gozo del presente. Y nuestro gozo de hoy se fundamenta en ver cumplido el objetivo de acercar la Academia a Iznájar y de haber proporcionado aunque sólo haya sido un instante de felicidad a mis buenos amigos de allí y de aquí.

Nos sentimos plenamente satisfechos por haber venido a Iznájar a departir con sus gentes, a intimar con ellas, a desvelarles algunos aspectos de su pasado, a mostrarles de cerca nuestra querida Academia, para que nos conozcan mejor y con la esperanza de que dicho conocimiento nos haga acreedores de su estima.

Nos vamos gratamente impresionados por la inquietud cultural de los iznajefños –puesta de manifiesto en su asistencia masiva a las sesiones científicas–, abrumados por sus numerosas atenciones, por su hospitalidad rendida y profundamente sentida, y cautivados por la singular belleza de este rincón de Córdoba.

Y, cuando hablo de sorpresa, de admiración y arrobamiento, es obvio que no lo hago a título personal –porque ello no cabe después de tantos años de vinculación estrecha con este pueblo y su gente–, sino recogiendo el sentir del colectivo

al que represento. Sé que, después de este contacto –vivido con la intensidad de lo que se nos anuncia breve–, Iznájar ha dejado de ser para mis compañeros de la Academia ese pueblo lejano por el que se suele pasar poco y con prisa, siempre de camino hacia otra parte y sin tiempo para remontar la pena en que se asienta. Ahora es para ellos –estoy seguro– un lugar entrañable, que les invita a retornar.

Pero, para que se diera este mutuo conocimiento que ha de estrechar, en el futuro, los lazos entre Iznájar y la Real Academia de Córdoba, ha sido necesaria la cooperación de una serie de personas e instituciones a las que he de agradecer su contribución al éxito de las Jornadas.

Éstas no hubieran sido posibles sin el patrocinio de la Excm. Diputación Provincial y el Ilmo. Ayuntamiento de Iznájar. Sea, pues, nuestro primer reconocimiento para ambas instituciones y todas las personas que, desde ellas, han puesto especial empeño en las mismas. Y recordamos ahora a la niña que nos recibió con flores y la flor de su sonrisa; a los policías municipales, siempre pendientes para allanar cualquier dificultad a los jornalistas; a las cocineras, que se han esmerado para sorprendernos con las delicias de la gastronomía local...

Quede también constancia de nuestra gratitud al Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, la Mancomunidad de la Subbética, CajaSur, la Cooperativa Olivarera de Iznájar y el hotel “La Bobadilla”, que han prestado su colaboración a esta empresa y que ésta alcance, igualmente, a los señores académicos e investigadores que han venido a Iznájar con la intención de contribuir al éxito de las jornadas, cuya participación como comunicantes se recoge en el programa; a don Miguel Ventura Gracia y don Francisco Solano Márquez Cruz, que han tenido a su cargo, respectivamente, la supervisión de los trabajos de imprenta y la elaboración de las crónicas para la prensa; a los poetas que nos han deleitado con sus versos y a don Antonio Romero que ha puesto el contrapunto musical a los mismos; a don Francisco Marín Rojano, a cuyo cargo ha corrido la crónica gráfica de este encuentro; a don Antonio Cantero Caballero, que hizo la plumilla que ilustra el programa; a don Antonio Cañizares Escamilla, autor de unos judíos entrañables, que tienen su misma frescura e ingenuidad, y a don Antonio Quintana, que ha puesto su arte al servicio de las “Jornadas”, desde el cartel anunciador de las mismas a la carpeta de grabados editada para la ocasión, pasando por esa espléndida muestra de pintura, que ha sido un verdadero lujo en este acercamiento entre la Academia e Iznájar.

Hemos de dar las gracias también a Raquel, nuestra azafata eficiente, a la que he rebautizado como Beatriz, quizá porque en recuerdo de la Portinari, la que inmortalizó Dante, la he visto al uso de los poetas como la amante hermosa, casta y pura; a don Serafín Elena García, párroco de la villa, que, de manera espontánea, ha querido enriquecer nuestras “Jornadas” trayéndonos la primicia de su próximo libro; a don Manuel Ortiz Lucena, que puso especial empeño en resolvernos los obstáculos de última hora, y a tantos otros amigos, cuya relación sería excesivamente larga y, pese a ello, incompleta, porque nuestra memoria no es de fiar. Ella, sólo ella, es la culpable de todas las omisiones que puedan detectarse en este capítulo de agradecimientos, pues nadie que haya cooperado de buena fe –en mayor o menor medida– a este encuentro, en el que he puesto tanto empeño, dejará de tener un lugar en mi corazón, por encima del olvido o el posible desco-

nocimiento. Y en él estáis ya también todos vosotros, –¡Mis queridos amigos de Iznájar!–, porque, sin el cariño de vuestra acogida, sin el calor de vuestra continuada presencia en todos los actos, sin el estímulo de vuestro manifiesto interés por nuestras comunicaciones..., hoy habríamos de regresar a Córdoba con las manos vacías.

6. Otras actividades